DOMINGO XXV ORDINARIO PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

Iniciamos nuestra celebración. Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya!

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 53

Decimos todos:

R. El Señor es quien me ayuda.

Un miembro de la familia pausadamente dice los versos del salmo

Sálvame, Dios mío, por tu nombre; con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración y a mis palabras atiende. R.

Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado. Andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado! R.

Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo. R.

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

El Hijo del hombre va a ser entregado. Si alguno quiere ser el primero, que sea el servidor de todos.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará". Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutían por el camino?" Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio. Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- Reiteradamente se nos ofrece el verbo "escucha". A Dios se le puede decir "óyeme" pero el verbo "escuchar" es más fuerte, conlleva más significado, implica "pon atención" "haz algo" "no te quedes indiferente".
- La verdad no es siempre algo "agradable de escuchar" Si, es cierto que la verdad nos hará libres, pero afrontarla implica vencer muchos miedos y temores.
- Jesús propone un cambio de paradigmas, de la forma de ver y considerar las cosas "el que quiera ser el primero que se haga el último". Es una paradoja muy difícil de considerar si no todos hemos abrazado esos ideales.
- Los niños difícilmente "aportan" no se les considera como "productivos" sino demandantes. La más de las veces nos centramos en la inocencia de los niños "quién me reciba inocentemente..." pero, ¿consideramos el otro lado de la moneda? Es decir, prepárese a "dar" a "proteger" a "conducir".

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

Todos juntos decimos:

reo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

reo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

R. Amén.

PRECES

Familia, al parecer estamos entrando en una "meseta" en cuanto a la pandemia se refiere, pero 900 infectados y 30 defunciones diarias la hace una meseta muy alta. Por tantop. No bajemos la guardia, pero vivamos responsablemente y sin miedo. Por eso, llenos de confianza decimos:

- R. Que tu gracia nos ayude Señor.
 - Para que nos unamos a Dios que nos mantiene vivos, oremos. R.
 - Para que le agradezcamos las gracias de su misericordia, oremos. R.
 - Para que nos permita "vencer" nuestros temores y salgamos oportunamente a la ayuda de los demás, oremos. R.
 - Para que apacigüemos nuestras conciencias y vivamos con alegría y confianza, oremos. R.

Para que demos ejemplo de fe y de esperanza ante la pandemia que padecemos, oremos. R.

Padre de bondad, permítenos, te lo pedimos, amar como amas, sentir como sientes y ayudar como ayudas. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.